

Masculinidad y dictadura: retratos de la educación física, Uruguay (1973-1985)

Lucia Alvarez, UFSC-UDELAR, lualvarezgd@gmail.com

Resumen

El presente trabajo aborda la configuración de la masculinidad en el marco de la formación en educación física durante la dictadura uruguaya (1973 a 1985). Se trata de una indagación en etapa preliminar, que busca abrir preguntas para un posterior trabajo de campo. En particular, se propone indagar en torno a los discursos respecto de la masculinidad en ocasión de la formación para profesores de educación física ofrecida por el Instituto Superior de Educación Física durante el período mencionado. Considerando que el programa cultural desplegado por la dictadura operó tanto disciplinando toda forma de disidencia y heterogeneidad, como normalizando el modelo de familia cisheteronormativo como única forma legítima de existencia, se explora cómo estas lógicas operaron en la formación de profesores de educación física.

Desde esta mirada, se procura ofrecer elementos que contribuyan a profundizar la idea de que ciertos aspectos de lo social pueden ser comprendidos a partir de los modos de producción de una pedagogía del cuerpo y del sujeto que la encarna. Se procura identificar huellas que ciertas configuraciones del pasado imprimieron en la construcción de saberes, prácticas y subjetividades en la educación física. Reconociendo que la articulación entre el discurso militar y la educación física responde a líneas de larga duración —que se remontan a sus inicios en Uruguay, y persisten hasta la actualidad—, el trabajo apunta a contribuir al estudio del dispositivo disciplinar que caracteriza a esta forma particular de educación del cuerpo en la modernidad.

Palabras clave: educación física, dictadura uruguaya, masculinidad

Comisuras de la historia: transiciones, límites, y uniones

Preguntarse por el pasado necesariamente expresa un deseo de proyección hacia el futuro. Miramos hacia un tiempo anterior para encontrar las respuestas que el presente no ilumina y que un tiempo venidero exige como terreno donde caminar. Pasado, presente y futuro se entrelazan, se tensionan, se contradicen, se interpelan, aceleran y desaceleran cada vez que un fragmento de ellos es sometido a la mirada reflexiva o al gesto de la investigación.

Una educación física comprometida con su tiempo lleva consigo un vínculo irrenunciable con su pasado. Ese lazo entre el campo de estudio y ese tiempo que se presenta como lejano, puede alcanzar estados de estiramiento extremos, y no casualmente pueden ser representativos y coincidir con tiempos de crisis (institucionales, epistémicas, sociales). Por ello, en un tiempo como el que nos coloca la actualidad, donde se vuelve complejo diferenciar pasado, presente y futuro, la defensa del gesto histórico se vuelve casi una tarea militante. Esto implica una crítica profunda hacia las formas mediante las cuales nos relacionamos con otros tiempos y establecemos conclusiones desde cada presente. Recordando el pensamiento de De Certeau (1993), la historia es en primera instancia un campo social, del que todos formamos parte. De esta manera, la historia de la educación física no puede olvidar la historia de su formación, dicho de otra manera, la historia de la educación física permanece incompleta si no aborda el pasado de su formación, y en la misma línea, la historia reciente de Uruguay seguirá trunca si no gira el foco hacia, entre muchas cosas, el pasado de la formación en educación física. La pregunta por la formación de los/las profesores de educación física durante la dictadura uruguaya convoca a una profunda reflexión por las condiciones sociales, políticas y culturales de aquellos años, pero también, constituye una mirada particular de la formación actual, e inevitablemente se traduce en un proyecto formativo del mañana.

El tema de investigación que se propone en el presente trabajo es la configuración de la masculinidad en ocasión de la formación en educación física durante la dictadura uruguaya de 1973 a 1985. Se busca indagar en torno a los discursos respecto de la masculinidad a partir de la formación para profesores de educación física ofrecida por el Instituto Superior de Educación Física durante el período mencionado. Se trata de un trabajo preliminar, un conjunto de ideas y reflexiones que pretenden avanzar hacia la constitución de un trabajo de campo con posterior análisis y conclusiones.

Como las ideas y reflexiones no surgen de manera aislada, es preciso mencionar que esta investigación se desprende de los espacios de discusión, intercambio y otras formas de circulación del saber de los que formo parte, que son ante todo instancias de encuentro colectivo. Por un lado, este texto se enmarca en mi trabajo de investigación en la Maestría de Historia Política de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, programa al que ingresé en marzo de 2025. Por otro lado, también forma parte de la línea de investigación “Educación del cuerpo y dictadura” integrada por los grupos de investigación

Cuerpo, educación y enseñanza y Estudios culturales y sociales sobre el juego y lo lúdico, del Instituto Superior de Educación Física de la Universidad de la República.

Autoritarismos y educación del cuerpo

En la década de 1950 comenzó a consolidarse una literatura académica que interpretaba los regímenes autoritarios en América Latina como manifestaciones residuales de formas tradicionales de hacer política, características del siglo XIX. Esta perspectiva, influenciada por la teoría de la modernización, asumía que el mundo avanzaba de manera lineal hacia la democracia, y que los autoritarismos eran síntomas de un atraso estructural. En este marco, se asociaban estos regímenes con el caudillismo decimonónico y se creía que, en la medida que los países se modernizaran, las formas autoritarias tenderían a desaparecer. Desde la ciencia política, se utilizaban conceptos como el de *sultanismo* para caracterizar ciertas modalidades de poder personalista presentes en países de Latinoamérica. Esta mirada persistió dentro de la academia al menos hasta la década de 1960, marcando un paradigma explicativo que vinculaba autoritarismo y subdesarrollo.

El surgimiento de nuevos ciclos autoritarios en América Latina a partir de la década de 1960 puso en crisis las premisas centrales de la teoría de la modernización. Contra lo que esta teoría preveía, fueron justamente los países más desarrollados y con modelos de industrialización avanzada —donde se esperaba una transición hacia la democracia— los que comenzaron a experimentar la consolidación de regímenes autoritarios. Esta ruptura dio lugar a la emergencia de un nuevo campo de estudios, que se configuró desde los años sesenta y permanece activo hasta la actualidad, centrado en el análisis de las dictaduras en el Cono Sur. A partir de allí, se conformaron generaciones de investigadores dedicados a comprender los procesos de configuración, funcionamiento y persistencia de estos regímenes. Este campo contribuyó además a posicionar a América Latina como un actor académico influyente en la teorización global sobre los autoritarismos. En la década de 1980, se introdujo el concepto de “terrorismo de Estado”, inicialmente desde el ámbito jurídico, para luego ser adoptado como una categoría clave en la interpretación integral de estos regímenes.¹

El campo contemporáneo de estudios sobre autoritarismo, en desarrollo desde la década de 1990, ha incorporado nuevas dimensiones analíticas que complejizan las formas clásicas de entender estos regímenes. Un elemento recurrente en este tipo de análisis es el personalismo,

¹ Fue Eduardo Luis Duhalde, en su obra *El Estado terrorista argentino*, quien acuñó por primera vez esta expresión, marcando un giro fundamental en el modo de pensar la represión estatal en dictadura.

entendido como una forma de ejercicio del poder centrada en la figura de un líder. En el caso de América Latina, este rasgo tiene raíces profundas, ya que la política ha estado históricamente vinculada a experiencias personales más que a estructuras institucionales sólidas. También existe una legitimidad cultural en torno a la idea de que los proyectos políticos se encarnan en individuos, y que su éxito o fracaso depende en gran medida de las características personales de quienes los lideran. Esta tradición personalista sigue siendo una clave interpretativa relevante que persiste para comprender las dinámicas políticas autoritarias en la región.

En relación a la literatura sobre la dictadura en Uruguay, sería una tarea difícil hacer mención de la vasta cantidad de trabajos, artículos, investigaciones de grado y posgrado que existen desde voces disciplinares muy diversas. El trabajo de Marchesi & Markarian (2012), ordena muy bien los distintos enfoques así como las tendencias que se desarrollaron desde fines de los años 1950 hasta la segunda década de los 2000. Reconocen una primera etapa caracterizada por enfoques socioeconómicos de gran escala, centrados en el estudio de la macroestructuras de la región y del país. La segunda etapa, posterior a los golpes de estado, puso el acento en los actores políticos, la consolidación del estado autoritario y las negociaciones políticas entre las élites durante los años de transición a la democracia. El tercer momento, concomitante al desarrollo de ciertas formaciones epistemológicas como los estudios culturales y la articulación entre ciencias sociales, psicoanálisis y antropología colocaba su énfasis en la reflexión sobre las subjetividades y los procesos de memoria social.

Por lo que se refiere a la articulación entre los estudios de los autoritarismos y la educación física en el contexto uruguayo, existe una incipiente producción, no obstante, la educación del cuerpo en dictadura ha sido poco explorada. A partir de este diagnóstico, en este texto se trata de aportar miradas renovadas sobre las políticas impulsadas por el gobierno autoritario, con la intención de que se pueda intervenir posiblemente en la construcción de la agenda de estudios del campo de la educación física.

A los efectos de recrear una suerte de mapa que ordene la literatura más local existente al respecto, se mencionan algunas producciones que para esta investigación reclaman su articulación. Entre los trabajos disponibles se destacan los de Rodríguez Giménez (2003, 2009), en los que se enfatiza el rasgo militar en la matriz de la educación física y sus consecuentes usos y efectos como dispositivo de las políticas utilizadas por el gobierno autoritario para controlar a las masas de cuerpos en dicho período. El autor identifica que la

relación histórica entre la educación física y la institución militar toma forma en la idea de *cuerpo militarizado*. En la dictadura civil y militar (1973-1985) esta dimensión se actualiza y se profundiza, a través de la recurrencia a exhibiciones y eventos públicos donde se demostraban ejercicios y actividades con un fuerte énfasis estético y moral sobre el cuerpo, arraigado en una impronta visiblemente militar.

“[...] apelar a la Educación Física, para mostrar los beneficios del régimen, ha sido una práctica que engarzó perfectamente con cierta perspectiva de la educación corporal, solidaria con la militarización del cuerpo.” (Rodríguez Giménez, 2009, p. 131)

Trabajando a partir del planteo foucaultiano respecto al poder, Rodríguez Giménez interroga y propone examinar el modo en que, bajo un gobierno totalitario, se promueven discursos que incentivan la práctica de la educación física. De este modo, se ilustran de manera clara aspectos productivos del poder o lo que en Foucault aparece como el poder positivo. Si al cuerpo y su administración nos referimos, el marco conceptual de Michel Foucault abre dos dimensiones para profundizar: *la represión*² y *la habilitación*. Rodríguez Giménez (2003), presenta muy bien las implicancias metodológicas y teóricas de estudiar cada una de las líneas y retrata lo medular de pensar el desarrollo de la educación física durante la dictadura en el marco de la segunda dimensión³. No hay duda de que los efectos destructivos de la dictadura han sido dramáticos y desgarradores; y su denuncia fue clave durante los difíciles procesos de transición a la democracia en los que fue urgente nombrar esa dimensión del proyecto autoritario. No obstante, como establece Marchesi (2013), la otra cara de la moneda implicó la invisibilización de ciertas temáticas complejas, y así, “la denuncia de la destrucción parecía cancelar la pregunta: ¿qué puso la dictadura en su lugar?” (p. 325) Los dictadores se preocuparon fuertemente por la cultura, es decir, por crear un sistema simbólico que fuera base de los valores, las subjetividades y las formas de vida de las personas en su objetivo por “reordenar” el país que estaba indefenso bajo el peligro del comunismo internacional. Bajo esa premisa, la educación fue un blanco principal en materia de políticas estatales, a través de la modificación de planes curriculares, recambio de autoridades en el

² Para una lectura del tema en vínculo específico del cuerpo, la identidad y la subjetividad ver Viñar, M. & Ulriksen Viñar, M. (1993). *Fracturas de memoria: Crónicas para una memoria por venir*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce

³ Respecto a la dimensión represiva, el autor aclara “[...] debería hablar de los cuerpos desaparecidos, torturados, encerrados, mutilados, de la política del terror que desplegó un aparato represivo en el intento de eliminar la ideología contraria al régimen atacando directamente los cuerpos; debería hablar del cruce de una macropolítica con una micropolítica que se despliega aquí y allá, donde hubiera el mínimo resquicio de sospecha de subversión. Este tema, esta línea del dispositivo, tremendamente relevante por su impacto social y por la denigración de lo humano que ello significó, no es objeto de este trabajo.” (Rodríguez Giménez, 2003, p. 108)

sistema educativo (con su contraparte que significó la destitución de muchos docentes) y la concreción de un conjunto de técnicas dedicadas a formar el individuo capaz de adaptarse al régimen que la dictadura pretendía instalar. En tal sentido, interesa abordar el conjunto de aparatos, discursos y prácticas desplegadas por el programa político de la dictadura centrado en la promoción, difusión y legitimación de la educación física. Resulta evidente reconocer la tendencia que el régimen dictatorial promovió como objeto de propaganda en estadios, espacios deportivos, clubes, plazas. El objetivo, la legitimación de un orden social específico; el blanco de intervención e instrumento, los cuerpos.

Masculinidad, dictadura y educación física

En los últimos años, el estudio de las masculinidades ha comenzado a tomar mayor protagonismo en el campo de las ciencias humanas. Hasta hace épocas muy recientes, investigar en clave de género se configuraba como una tarea vinculada estrictamente al plano de las mujeres y la feminidad. En concreto, historizar las masculinidades y colocarlas bajo el lente de la ciencia constituye una tarea relativamente nueva. Si consideramos la articulación entre la educación del cuerpo en dictadura y las masculinidades, los estudios son casi nulos.

Realizar un estudio centrado en aspectos de la masculinidad en contextos autoritarios no constituye, de ningún modo, un camino casual. La articulación entre estas dos temáticas se justifica en el hecho de que, tal como han señalado diversos autores, las dictaduras del siglo XX —tanto en América Latina como en otras regiones del mundo— fueron, al menos, proyectos sustentados en estructuras de poder patriarcales. Entonces, el análisis del período 1973–1985 busca contribuir a una caracterización del régimen autoritario que profundice en el componente militar de los grupos y actores que encabezaron el proceso, así como en sus efectos sobre la legitimación y producción de relaciones de género patriarcales, desiguales y heteronormativas.

Tal como establece Aresti (2018), las identidades masculinas se construyen en un entramado de relaciones de poder muy complejo, por tanto, su estudio desde una perspectiva crítica se inscribe en un “proyecto de des-esencialización” del género y del cuerpo. A su vez, un elemento muy relevante para explicitar es que los estudios de las masculinidades no son los estudios de los hombres, en tanto que no se trata de historizar, teorizar y explicar la condición de individuos particulares sino dilucidar la forma en que la sociedad occidental estableció al

masculino como sujeto universal y excluyó sistemáticamente a la otra mitad de la humanidad.

La autora establece una definición interesante para la historia de las masculinidades:

La historia de las masculinidades es algo bien distinto, es la historia de los hombres como seres sexuados, como sujetos que construyen su precaria identidad en el terreno de las contradicciones de género, sobre todo frente a las mujeres, desde una posición de privilegio, pero también con respecto a otros hombres, en el marco de desigualdades de clase, de orientación sexual, nacionales o de otro tipo. (Aresti, 2018, p. 174)

El mandato de la masculinidad, en tanto forma de expresión del género, se encuentra en permanente disputa. Su carácter performativo —que implica un proceso continuo de producción, identificación y reafirmación— exige del cuerpo que la encarna una dedicación constante. En otras palabras, la masculinidad necesita reafirmarse continuamente para sostener su vigencia, reproduciéndose en prácticamente todos los espacios sociales: desde las prácticas más cotidianas hasta los grandes acontecimientos macro políticos definidos por estructuras de poder globales. En el presente trabajo, se reconoce la utilidad analítica de la categoría “masculinidad hegemónica”, no obstante también se asume las limitaciones y riesgos teóricos que puede acarrear. Se trata de un concepto propuesto por Raewyn W. Connell en la década de los 1980, cuyas críticas tienen que ver con el carácter estático y reductivo del concepto, hecho que deja por fuera del esquema a la incidencia de categorías como la clase o la etnia así como también las particularidades históricas de los contextos. En lo que a este trabajo concierne, la masculinidad hegemónica es caracterizada por atributos como la fuerza, la disciplina, el uso de la violencia y la represión emocional, entre otros componentes. A su vez, el ámbito militar comparte en gran medida esta serie de características, lo que ofrece un lugar de convergencia de ambas cuestiones y una instancia rica en material de análisis de las formas de producción, reproducción, regulación y legitimación de cierta forma de encarnar la masculinidad —y en consecuencia la feminidad—. Además, indagar en estos cruces contribuye a desestabilizar la aparente neutralidad del aparato militar y problematizar sus efectos subjetivos en la configuración de identidades masculinas normativas. Por lo expuesto hasta ahora, indagar el cruce entre masculinidad, dictadura y educación física constituye una vía fértil cuando menos ineludible.

Entonces, la intención de este trabajo busca agregar algo novedoso a la investigación del pasado de la educación física en Uruguay. Como se anunció anteriormente, se procura dar cuenta de las implicancias en la masculinidad en ocasión de la formación en educación física. Dicho de otra manera, interesa indagar en torno a las características institucionales,

curriculares y subjetivantes en el contexto de la formación en educación física durante aquellos años en clave de masculinidad. Como se indicó con anterioridad, investigar desde el campo de los estudios de las masculinidades no implica, en modo alguno, reducir el análisis a las instancias en las que se expresan aspectos de sujetos identificados como varones. Por el contrario, se trata de rastrear los indicios que permitan interpretar, reflexionar y construir un marco de consideraciones sobre la noción de masculinidad como parte de un entramado social e histórico específico. A decir en este caso, la formación de profesores de educación física impartida por ISEF durante las décadas de los años 70 y 80.

Por un lado, si pensamos en el programa cultural desplegado por el proyecto político de la dictadura uruguaya, este se preocupó exhaustivamente por anular todo posible indicio de heterogeneidad y disidencia, colocando al modelo de familia cisheteronormativo como única posibilidad. Por otro lado, la educación física, cuya génesis en nuestro país data a fines del siglo XIX, fue engendrada a partir de una matriz conformada en gran medida con la herencia del discurso militar (en articulación con el discurso médico). Asimismo, en dicha matriz, el modelo de masculinidad aceptado y exaltado es el del varón *macho*, proveedor, vigoroso, fuerte, inscripto en un “(...) guión generizado caracterizado por el binarismo, la oposición y la heterosexualidad como únicos componentes posibles y deseables para el modelaje de los cuerpos.” (Scharagrodsky, 2006, p. 88). Por lo expuesto anteriormente, podemos plantear que, entre 1973 y 1985, la educación física, a diferencia de otros dispositivos pedagógicos, no modificó sus prácticas, sino que más bien experimentó un proceso de profundización de sus rasgos más característicos.

El trabajo de Sempol (2023), *Masculinidades y redemocratización en Uruguay (1980-1989). Entre el impulso y sus frenos*, ofrece un análisis relevante del vínculo entre las condiciones sociales y culturales de la década de 1980 en Uruguay y los debates emergentes en torno a las masculinidades. El autor examina las transformaciones del discurso sobre las masculinidades en función de las condiciones de posibilidad que ofrecía el contexto histórico. Resulta particularmente significativo subrayar la relación entre la problematización de la masculinidad y el proceso de transición de una dictadura hacia un régimen democrático. En este sentido, el artículo sintetiza el papel de los movimientos sociales, sus acciones y su fuerza política, así como también sus límites, en relación con la crítica al modelo cisheteronormativo y la visibilización de masculinidades alternativas.

Otro caso de articulación entre autoritarismos y estudios vinculados al género y sexualidad, es también del autor uruguayo Diego Sempol, “La transición democrática uruguaya: caricatura homofóbica y movimientos homosexuales.”. Allí, el autor trabaja el fenómeno de la caricatura homofóbica como un recurso comunicativo para la resistencia y visibilidad de identidades homosexuales durante los años de apertura democrática. Identifica puntos de inflexión claves para problematizar el carácter democrático de aquel contexto que era tan legitimado y asegurado para algunos sectores de la sociedad, mientras que para otros “(...) como las organizaciones homosexuales y lésbicas, el proceso era mucho más ambiguo y aún incompleto.” (Sempol, 2013, p. 88)

La memoria oral como gesto metodológico

De esta manera, el presente trabajo se fundamenta en dos niveles que dialogan; por un lado un nivel que se orienta a mantener el compromiso social por la memoria del pasado reciente de nuestro país haciendo foco en un tema poco explorado como los son los estudios sobre las masculinidades, y por otro lado, la preocupación política por legitimar retazos de la historia de la educación física como portavoz de la historia política del Uruguay.

Se propone analizar desde una perspectiva que combina la mirada arqueológica de Foucault sobre la emergencia de discursos en determinadas condiciones de posibilidad y el planteo de Walter Benjamin respecto del hacer una historia *a contrapelo* (Benjamin, 1968). Para ello se plantea analizar la relación entre los discursos respecto de la educación del cuerpo en la formación de profesores de educación física y los efectos en la configuración de la masculinidad, estableciendo una articulación entre dichos discursos y las condiciones de posibilidad que permiten su emergencia. Así, algunas de las preguntas que orientan este anteproyecto interrogan: ¿cómo se configuró la masculinidad legitimada y producida por el discurso de la formación en educación física durante la dictadura uruguaya de 1973 a 1985? ¿Qué aspectos respecto de esa masculinidad moldearon al cuerpo de quienes se formaban como profesores de educación física durante esos años? ¿Qué representaciones, continuidades y rupturas se establecen entre la masculinidad y el proyecto político-cultural que la dictadura necesitó instalar?

En cuanto a las fuentes a consultar, se propone realizar un cruce entre varios programas curriculares de las asignaturas correspondientes a la formación en educación física,

documentaciones institucionales (comunicados, actas administrativas, entre otras)⁴, documentos producidos por la Comisión Nacional de Educación Física (institución de la que ISEF dependió administrativamente durante los años seleccionados) y las memorias de estudiantes y docentes de la época. Se considera que el trabajo con fuentes documentales cobra una importancia crucial a la hora de estudiar el pasado a partir de materialidades propias de la época que se analiza. Sin embargo, también se entiende que ese enfoque tiene sus limitaciones, y por ello aquellas fuentes testimoniales como los relatos pueden aportar, desde una perspectiva de la memoria, elementos inéditos e información sensible sobre los actores políticos que forman el corpus discursivo a estudiar.

“[...] Según Nora, memoria es vida encarnada en grupos, cambiante, pendular entre el recuerdo y la amnesia, desatenta o más bien inconsciente de las deformaciones y manipulaciones, siempre aprovechable, actualizable, particular, mágica por su efectividad, sagrada. La historia en cambio es representación, reconstrucción, desencantamiento laico de la memoria, destrucción del pasado tal cual es vivido y rememorado, traza consciente de la distancia entre el hoy y el ayer.” (Rilla en Nora, 2008, p. 9)

Asistimos a un tiempo en que ese lazo entre historia y memoria, muchas veces confuso, es importante de separar y clarificar. La memoria permite otra relación con el pasado, no voluntaria ni controlada, por el contrario, “Memoria es evocación, convocación, aparición de un elemento del pasado en el presente (...)” sugiere Hartog (2012, p. 210) Investigar en clave de memoria permite comprender cómo los eventos del pasado son narrados según los contextos sociopolíticos en que se reconstruyen. La circulación de diferentes versiones de un mismo acontecimiento evidencia que la memoria social es cambiante, y es influida tanto por sus condiciones originales como por los sentidos que adquiere en cada presente.

Entonces, este gesto metodológico se despliega sobre las transformaciones que atraviesan las narrativas en función de su vínculo inseparable con cada presente. Dicho de otro modo, las memorias que sobreviven están determinadas tanto por las condiciones de posibilidad del tiempo en que se originaron como por los distintos sentidos que fueron adquiriendo en los contextos posteriores. En esa línea, esta investigación sobre las masculinidades durante la dictadura uruguaya, que se realiza en la segunda década del siglo XXI, también puede aportar información sobre el modo en que el presente actual se relaciona con ese pasado.

En este entrecruce entre historia y memoria, entre documentos institucionales y relatos personales, se configura el horizonte desde el cual este trabajo se proyecta. Estudiar las

⁴ Disponibles en el Centro de Memoria de Educación Física (CEMEF, ISEF-UDELAR).

características de la masculinidad en dictadura implica revisar tanto los discursos oficiales de la educación física, como también atender a las trayectorias formativas así como los silencios de cada fuente.

Algunas reflexiones provisorias

A modo de consideraciones finales, resulta interesante cerrar mencionando que este trabajo pretende sobre todo, dar apertura a un campo de investigación todavía incipiente. Los climas de época influyen en la agenda de investigación, porque ponen determinados temas en la luz o en la sombra. En tal sentido, vuelve a ser pertinente mencionar que la pregunta por el pasado contiene en gran medida un deseo de futuro que se proyecta desde el presente. Entonces, esta investigación se inscribe en ese gesto: la operación historiográfica como respuesta a tiempos complejos y difíciles de interpretar.

Se vuelve pertinente volver reafirmar la importancia de investigar la historia de la educación física en Uruguay, y en particular su desarrollo durante el período autoritario de la dictadura de 1973-1985. Este trabajo busca principalmente abrir una zona de indagación que pueda articular género, educación del cuerpo y autoritarismo. La principal interrogante que guía este trabajo resulta en ¿cómo se configuró la masculinidad legitimada y producida por el discurso de la formación en educación física durante la dictadura uruguaya de 1973 a 1985? Pregunta que opera en conjunto a ¿Qué aspectos respecto de esa masculinidad moldearon al cuerpo de quienes se formaban como profesores de educación física durante esos años? ¿Qué representaciones, continuidades y rupturas se establecen entre la masculinidad y el proyecto político-cultural que la dictadura necesitó instalar?

El pasado es un país extraño, sugiere el historiador y geógrafo estadounidense David Lowenthal, anunciando que se trata de un tema muy complejo, imposible de reducir a la materia prima de los historiadores -como se tiende a pensar- e inevitablemente indefenso frente a las lógicas del poder y medios masivos de comunicación. Disminuir esa extrañeza va muy de la mano con hacer del pasado un lugar común, y asumir que es un terreno al que damos forma constantemente desde el presente. En ese gesto se inscribe esta investigación, entender que el texto historiográfico no es un monólogo, sino la evidencia de un diálogo: con otros tiempos, con otras voces, con las preguntas que hoy nos podemos enunciar.

Referencias bibliográficas

- Alsina Machado, D. (2022). *Nací cantando gol. Un estudio etnográfico de las masculinidades en un club de San Carlos a partir de la relación del fútbol y de la murga* [Tesis de maestría, Universidad de la República, ISEF, CURE].
- Aresti, N. (2018). La historia de género y el estudio de las masculinidades: Reflexiones sobre conceptos y métodos. En H. Gallego Franco (Ed.), *Feminidades y masculinidades en la historiografía de género* (pp. 161–174). Granada, España: Comares.
- Benjamin, W. (2010). Tesis de filosofía de la historia. En *Ensayos escogidos* (pp. 59–72). El cuenco de plata. (Obra original publicada en 1968).
- D'Antonio, D., & Sempol, D. (2022). Cono Sur, autoritarismos y disidencias sexo-genéricas: Introducción al número temático. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 31(1), 7–23.
- De Certeau, M. (1993). *La escritura de la historia*. Universidad Iberoamericana.
- Foucault, M. (1989). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2008). *La arqueología del saber*. Siglo XXI Editores.
- Hartog, F. (2012). Memoria e historia: Entrevista con François Hartog. *Historia Crítica*, (48), 180–191. <https://doi.org/10.7440/histcrit48.2012.10>
- Jiménez Aguilar, F. J. (2022). *Las masculinidades en el primer franquismo (1936–1959): Discursos y subjetividades* [Tesis doctoral, Universidad de Granada]. Universidad de Granada.
- Lowenthal, D. (1998). *El pasado como un país extraño* (Ed. Akal). Madrid. (Obra original publicada en 1985)
- Marchesi, A. (2001). *El Uruguay inventado: Las políticas audiovisuales de la dictadura, reflexiones sobre su imaginario*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Marchesi, A., & Markarian, V. (2012). Cinco décadas de estudios sobre la crisis, la democracia y el autoritarismo en Uruguay. *Contemporánea*, 3, 213–242.
- Marchesi, A. (2013). «Una parte del pueblo uruguayo feliz, contento, alegre». Los caminos culturales del consenso autoritario durante la dictadura. En C. Demasi, A. Marchesi, V. Markarian, Á. Rico y J. Yaffé (Eds.), *La dictadura cívico-militar: Uruguay 1973-1985* (cap. 5, pp. 323–398). Montevideo, Uruguay: Ediciones de la Banda Oriental – Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos
- Nora, P. (2008). *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. Montevideo: Trilce.

- Rodríguez Giménez, R. (2003). Educación física y dictadura: El cuerpo militarizado. *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, 25(1), 101–113.
<http://www.revista.cbce.org.br/index.php/RBCE/article/viewFile/178/185>
- Rodríguez Giménez, R. (2009). El espectáculo del cuerpo militarizado. *Educar em Revista*, 33, 129–140. <https://revistas.ufpr.br/educar/article/view/15065/10112>
- Scharagrodsky, P. (2006). ‘Ejercitando’ los cuerpos masculinos y femeninos. Aportes para una historia de la educación física escolar argentina (1880–1990). *Apunts. Educació Física i Esports*, 85(3), 89–92.
- Sempol, D. (2013). La transición democrática uruguaya: Caricatura homofóbica y movimientos homosexuales. En F. Olivera & G. Forastelli (Coords.), *deSignis*, 19: *Estudios Queer. Semióticas y políticas de la sexualidad* (pp. xx–xx). La Crujía.
- Sempol, D. (2023). Masculinidades y redemocratización en Uruguay (1980–1989). Entre el impulso y sus frenos. *Pasado Abierto*, 17, 1–23.
<https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/6976>